

*Esta edición de  
La Ilíada o El sitio de Troya,  
que forma parte de la Biblioteca Araluce,  
consta de 3.000 ejemplares,  
de los cuales medio centenar  
ha sido numerado del 1 al 50.*

*Ejemplar n.º: 3*

BIBLIOTECA ARALUCE

# LA ILÍADA O EL SITIO DE TROYA

*Presentación:*

Luis Alberto de Cuenca

*Prólogo:*

Jaime García Padrino

ANAYA

## PRÓLOGO

*La preocupación por hacer posible que los más jóvenes conozcan las grandes obras maestras de la Literatura Universal ha justificado que, en distintas épocas, diversos autores y editores hayan tratado de ofrecer versiones o adaptaciones más accesibles a tales lectores. Es difícil precisar ahora cuál fue la primera entre tales creaciones clásicas en ser objeto de una reducción o vulgarización movida por ampliar así su difusión entre capas más amplias de potenciales destinatarios. Como un claro precedente de tales intentos vulgarizadores, se achaca a una adaptación «pirata» el éxito popular de Robinson Crusoe, gracias a supresiones de párrafos que aligeraron el texto de Daniel Defoe. Asimismo, son muy numerosas las versiones de creaciones shakespearianas publicadas con el título de Los cuentos de Shakespeare contados a los niños (véase el volumen publicado en esta misma colección).*



También la literatura española ha conocido diversas versiones para niños de nuestro más grande entre los clásicos: *El Quijote*, de Cervantes. Algunas de ellas, como la más antigua de las conservadas hoy en nuestra Biblioteca Nacional con el título de *El Quijote de los niños y para el pueblo* (Madrid, 1856), fueron realizadas por amantes de la obra cervantina que trataban sin más de ponerla al alcance no sólo de los niños, sino del pueblo, en tan curioso como elogiado deseo democratizador, aun a costa de no respetar la integridad de una determinada creación artística.

Ahora bien, tan sutil juego entre criterios artísticos —defensores del absoluto respeto a la obra original— y criterios democratizadores o vulgarizadores —abanderando la más amplia difusión de textos literarios reservados a veces a selectas minorías— obliga a la mayor exigencia en las cualidades de los vehículos literarios y editoriales para llevar a buen puerto ese propósito divulgador.

De ello han sido claro ejemplo las ediciones aparecidas en Inglaterra a principio del siglo actual. Distintas autoras, como Mary MacGregor —véase su versión de *La Divina Comedia*, de Dante, en esta misma colección— o H. E. Marshall —véase el volumen *Guillermo Tell*,

editado también en nuestra Biblioteca Araluce—, publicaron numerosas versiones de los clásicos con el criterio de ofrecerlas como contadas a los niños. A ellas se unió Jeanie Lang, con su versión de *La Ilíada* o *El sitio de Troya*, ilustrada por W. Heath Robinson, que la editorial Araluce incluyó, traducida y adaptada por Manuel Vallvé, entre los primeros números editados de su colección «Las obras maestras al alcance de los niños».

Pero el buen instinto de Ramón San Nicolás Araluce —fundador de aquella editorial en los primeros años de este siglo— para acertar con los gustos del público lector, le animó a ampliar dicha serie con una hábil combinación de versiones traducidas y de versiones de obras clásicas de nuestra literatura. Para tal ampliación contó con interesantes escritores de los años veinte y treinta, entre los que pronto destacaría la muy eficaz habilidad de María Luz Morales para recrear no sólo el estilo de cada obra versionada, sino, sobre todo, lo esencial de los personajes y de los conflictos argumentales, como demuestran sus *Historias de Lope de Vega* o *Tradiciones ibéricas* reeditadas en esta misma colección.

Ésos pudieron ser los motivos por los que Ramón San Nicolás Araluce encargó a María Luz Morales una nueva versión de *La Ilíada* que



reemplazase a la antes citada traducción y adaptación de Jeanie Lang. Tan claro síntoma de seguir con pasos propios el camino iniciado antes con las pautas de aquellas ediciones inglesas, se completó con el encargo a José Segrelles —el ilustrador que imprimió auténtico carácter a las ediciones de Araluce—, para que ilustrase esta nueva entrega, sustituyendo a su vez las muy notables ilustraciones del inglés Heath Robinson.

Lo cierto es que tal sustitución no desmereció en nada a la versión anterior. Antes bien, contribuyó a proporcionar una uniformidad de criterios a la colección «Las obras maestras al alcance de los niños», una vez que su triunfo en el mercado editorial de la España anterior a 1936 era indiscutible. Ésta es la versión que disfrutará ahora los lectores de las páginas siguientes, donde su autora, María Luz Morales, asume un difícil compromiso que ella misma definió así: hacer posible que un poco de obra tan grande, como es La Ilíada, pudiera caber en libro tan breve, como aquellas ediciones ofrecidas a modo de relatos a los niños.

Su eficaz estilo narrativo consigue que el lector asista emocionado a ese sitio de Troya y a los terribles y cruentos combates entre troyanos y griegos, desencadenados por la infidelidad de Paris al enamorarse de la belleza de Helena, esposa de

Agamenón, rey de los griegos o aqueos. Y entre los guerreros de ambos bandos, mezclados y tomando partido por unos o por otros, los dioses del Olimpo, desde el omnipotente Júpiter a Minerva, Juno, Venus, Marte, Apolo... Dioses que no dudan en tomar forma humana cuando se trata de inclinar la balanza de la victoria en favor bien de troyanos, bien de griegos, o de salvar de la muerte a cualquiera de sus héroes.

La maestría de Homero para cantar los legendarios combates y las extraordinarias cualidades de personajes como Aquiles, Héctor, Ulises, Paris, Patroclo, Menelao, Agamenón, Diomedes, Áyax..., o sus flaquezas humanas, tiene digno reflejo en el brío empleado por María Luz Morales cuando es ella quien relata a los más jóvenes tan asombrosos avatares.

El verso griego original ha sido reemplazado en esta vulgarización por una cuidada prosa castellana que ofrece con extraordinario brillo las riquísimas descripciones de los héroes y de los ejércitos, que emociona con la sentida despedida de Héctor y de su esposa Andrómaca o con el intercambio de regalos entre este héroe y Áyax, donde ambos se demuestran respeto mutuo después de un extraordinario combate.

También el autor de estas líneas se siente impresionado ahora por el compromiso de hacer



*llegar tan extraordinarios elementos en prólogo tan breve y humilde como éste. Pero nadie mejor que el propio lector para que, al adentrarse por las páginas de esta versión de La Ilíada o El sitio de Troya, intuya y se anime a comprender las palabras de María Luz Morales cuando recordaba que Homero ha sido llamado «el padre de la poesía» y por qué sus dos poemas —La Ilíada y La Odisea— «son manantial fecundo e inagotable en que se han inspirado todos los poetas de todos los países y todos los tiempos».*

*Jaime GARCÍA PADRINO*



**HOMERO**

**LA ILÍADA**  
○  
**EL SITIO DE TROYA**

RELATADA A LOS NIÑOS

POR

MARÍA LUZ MORALES

CON ILUSTRACIONES DE

JOSÉ SEGRELLES

NOVENA EDICIÓN



EDITORIAL ARALUCE

Av. J. A. PRIMO DE RIVERA, 392 — BARCELONA